



OXTANKAH



LUJO Y PODER

OXTANKAH



LUJO Y PODER

SECRETARÍA DE CULTURA
Rafael Tovar y de Teresa
Secretario

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
María Teresa Franco
Directora General

Diego Prieto Hernández
Secretario Técnico

José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Patricia Ledesma Bouchan
Directora del Museo del Templo Mayor





La zona arqueológica maya —abierta al público— de Oxtankah, en la bahía de Chetumal, Quintana Roo, confirma una vez más que la investigación arqueológica desarrollada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) es una rica e inagotable fuente de descubrimientos que nos proporcionan información sobre personas y grupos de los cuales nos separan siglos, cuya historia se va desvelando a medida que los especialistas liberan las edificaciones que el paso del tiempo y la acción de la naturaleza han ocultado, recuperan los testimonios de la ocupación de los sitios, los estudian, los analizan a la luz de diversas disciplinas científicas y de las tecnologías, los interpretan y los restauran para restituirles su esplendor.

La vestimenta, como parte del corpus testimonial de civilizaciones del pasado, ya sea en las representaciones de la escultura, la pintura y la cerámica, como en los restos materiales que se localizan en los depósitos y en los enterramientos, es una extraordinaria veta que nos ofrece un caudal de datos sobre las sociedades y el papel de los individuos dentro de ellas. Muchas veces, a falta de registros escritos, el análisis de los vestidos y los ornamentos corporales nos posibilita el entendimiento de la forma de vida de nuestros antepasados y sus concepciones culturales.

La vestimenta, después de satisfacer las necesidades elementales de protección, se transmuta en un discurso, un vehículo de expresión y de identidad, una declaración de preferencias estéticas, una elaboración que exterioriza nuestra visión del mundo y nos define como parte de un colectivo o nos diferencia frente a un grupo. La forma de vestir nos habla sobre las relaciones de las personas con su entorno, las tecnologías para aprovechar las materias primas, el origen local o foráneo de éstas y, como consecuencia, los intercambios con otras poblaciones y otros ambientes naturales.

La suntuosidad o la sencillez de la decoración de las prendas, sus formas, sus colores, sus dimensiones, la manera de combinar los elementos son parte de un código de significados que reflejan los parámetros culturales, las creencias, los roles y las dinámicas sociales, las jerarquías, las ocupaciones, las prácticas y estrategias, los convencionalismos, la pertenencia a una etnia, la constitución física, el género, la percepción del cosmos y la idea del lugar que el hombre, como especie, ocupa en el concierto universal.

La exposición *Oxtankah. Lujo y poder*, en torno a una pieza de vestimenta ritual maya que la Secretaría de Cultura presenta como una primicia en el Museo del Templo Mayor, es una muestra del valor testimonial de la vestimenta para descifrar la forma de vida y el pensamiento de nuestros antepasados, y asimismo de la labor de rescate que realizan nuestros investigadores del INAH.

María Teresa Franco
Directora General

Instituto Nacional de Antropología e Historia de México

El trabajo interdisciplinario del Proyecto Templo Mayor del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha conseguido constituir un cuerpo de conocimientos que han abierto muchas puertas para acercarnos al complejo mundo prehispánico. El reconocimiento de la experiencia de los gabinetes de estudio y los laboratorios del Proyecto Templo Mayor ha rebasado el ámbito local, de tal manera que otros centros regionales del INAH en nuestro país se han acercado para solicitar asesoría y apoyo en sus labores.

Prueba de esa colaboración es la exhibición *Oxtankah. Lujo y poder*, en la que por vez primera se presenta al público el resultado de la restauración de una prenda funeraria descubierta en una tumba de la zona arqueológica de Oxtankah, Quintana Roo, en el Área Maya, lugar que fue explorado por la arqueóloga Hortensia de Vega Nova a principios del siglo XXI.

La prenda —un pectoral o capa—, compuesta por más de 1 600 piezas de concha, fue depositada originalmente sobre el cuerpo de un personaje adulto, que ahora podemos afirmar que formaba parte del grupo de alto poder que gobernaba aquella población hace más de mil años. Con el paso del tiempo, el soporte que mantenía unidas las piezas se desintegró, lo que, aunado a otras vicisitudes, alteró su disposición.

El equipo de expertos en investigación y experimentación arqueológica de objetos hechos en concha y lapidaria, encabezados por Adrián Velázquez Castro y Emiliano Melgar Tisoc, y del Taller de Conservación del Museo del Templo Mayor, estudió las piezas para identificar las especies de moluscos de las que fueron obtenidas, para establecer hipótesis sobre la técnica de manufactura que le dieron a cada pieza su forma y brillo, y la manera en que se armó la prenda cuando fue confeccionada. Con esta base, la restauradora Lourdes Gallardo Parrodi armó el rompecabezas cosiendo a mano cada una de las cuentas.

Es motivo de orgullo para la Secretaría de Cultura poder ofrecer al público la posibilidad de admirar esta excepcional obra elaborada por las manos de los antiguos artistas mayas, en la restitución más cercana a la realidad que los conocimientos sobre el pasado de esa cultura nos permiten.

Patricia Ledesma Bouchan
Directora
Museo del Templo Mayor

LA VESTIMENTA RITUAL DE OXTANKAH

Hortensia de Vega, Emiliano Melgar y María de Lourdes Gallardo

La vida de la antigua ciudad de Oxtankah, hoy una zona arqueológica abierta a la visita del público, se extendió por más de 1 500 años.

Entre el año 900 y el 600 a.C., un grupo de filiación maya se asentó en la región de la bahía de Chetumal, en el extremo sureste del estado de Quintana Roo. Posiblemente procedían de las tierras bajas del Petén guatemalteco, de algún lugar como Seibal, Altar de Sacrificios o Uaxactún; tal vez de un sitio más lejano como Chiapa de Corzo, en el estado de Chiapas; inclusive de algún punto más distante en El Salvador. La migración dio origen a un conjunto de poblaciones distribuidas entre la costa del mar Caribe, la laguna de Bacalar y el río Hondo, muy próximas a la actual ciudad de Chetumal. De esas poblaciones, alrededor del año 300 a.C., empezó a predominar Oxtankah —nombre que le dio el arqueólogo mexicano Alberto Escalona Ramos en 1937—, que significa “en medio de tres pueblos”, “tres barrios” o “lugar de ramones” (el ramón es un tipo de árbol que abunda en el entorno).



Oxtankah se localiza en el lado interior de la bahía, frente a la isla de Tamalcab, 16 kilómetros al norte de Chetumal. Las evidencias arqueológicas sugieren que alrededor del año 150 a.C. era el centro de control de 17 áreas habitacionales distribuidas en la zona circundante, cuyos pobladores se dedicaban sobre todo a la producción de sal y de miel, y al comercio de larga distancia por vía acuática, como lo testimonian los hallazgos de restos y objetos de obsidiana, basalto y jade, materiales que no contaban con yacimientos locales. Los vínculos con la región del Petén, Guatemala, como a lo largo de toda la historia del sitio, eran muy fuertes, pero también expandieron

Rostro de un personaje (600-900 d.C.), en estuco modelado y policromado, que formaba parte de un mural descubierto en la Subestructura IX de la Plaza Columnas. Museo Maya de Cancún, Quintana Roo, 10-391952.

sus relaciones con los grupos mayas del norte de la Península de Yucatán. La localización estratégica de Oxtankah hacía posible las comunicaciones hacia el norte y hacia el sur de la bahía, favoreciendo el intercambio comercial.

Entre los años 200 y 600 de nuestra era, Oxtankah y los asentamientos controlados por ella vivieron su esplendor cultural. La población aumentó en forma considerable, Oxtankah ya era para entonces la ciudad más grande e importante de la bahía de Chetumal, y gracias al éxito económico, la actividad constructiva adquirió un gran impulso: los edificios, del estilo arquitectónico conocido como Petén, duplicaron su tamaño, surgieron nuevas plazas, se abrieron pozos y se hicieron "chultunes" (aljibes) para recoger el agua de lluvia, la ciudad aumentó su superficie y en todas partes se han localizado testimonios de una actividad considerable, todo esto gracias a la fortaleza de un poder centralista que fusionó la población de la zona en 9 áreas de habitación supervisadas por representantes de la autoridad de Oxtankah.

En los siglos siguientes (600-900 d.C.), la centralización se hizo más rígida, las fachadas de los edificios se cubrieron con murales modelados en estuco policromado como mensaje de reafirmación del poder gobernante, muchas estructuras se modificaron y ampliaron, se levantaron nuevas construcciones. En este periodo, en la llamada estructura VI de la Plaza Columnas, se realizaron varios enterramientos; en uno de ellos (tumba 1), sobre el cuerpo de un individuo de sexo masculino, se colocó una pieza compuesta por más de un millar y medio de cuentas circulares de concha nácar pulida, más 28 pendientes rectangulares y seis en forma de "L". Esta pieza, junto con varias ofrendas, fue descubierta por la arqueóloga del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Hortensia de Vega.

900-600 a.C.
Un grupo maya llega a la Bahía de Chetumal, Q. Roo.



300 a.C.
Oxtankah empieza a sobresalir en la zona.



150 a.C.
Oxtankah controla 17 asentamientos.



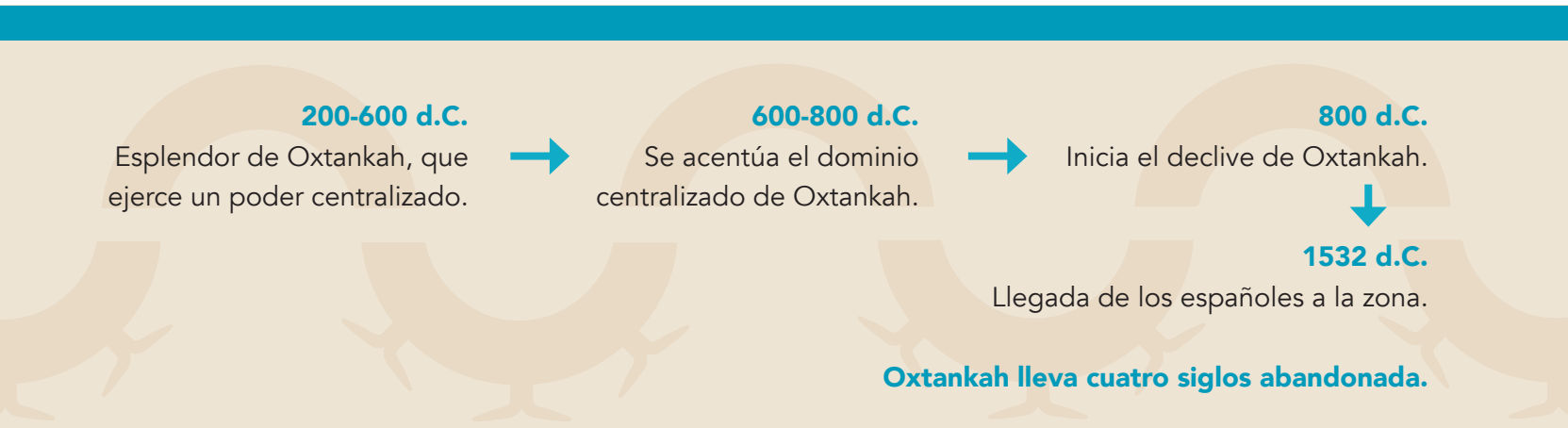


A partir del año 800, progresivamente Oxtankah se fue despoblando hasta quedar abandonada, excepto por la visita esporádica de algunos grupos que acudían para depositar ofrendas al pie de los edificios. Cuando los españoles llegaron a la zona a inicios de la década de 1530, hacía cuatro siglos que Oxtankah era un sitio sin gente.

Mucho se ha discutido si Oxtankah corresponde a la antigua ciudad de Chactemal que mencionan las fuentes, origen de la actual Chetumal, pero no hay pruebas arqueológicas que lo demuestren; además las mismas fuentes informan que Chactemal era un lugar habitado, con dos mil casas al momento de la conquista española, tiempo en que en Oxtankah no había un alma de la élite que la gobernó y solo la población campesina habitaba en los alrededores.

MAPAS DE LOCALIZACIÓN DE OXTANKAH

A partir de 1995, el proyecto de investigación del Instituto Nacional de Antropología e Historia ha verificado la existencia de 12 ciudades prehispánicas mayas en el área de la Bahía de Chetumal, algunas de las cuales estaban todavía habitadas a la llegada de los españoles en la primera mitad del siglo XVI. La economía de estas ciudades, entre las que destacaba Oxtankah, se basó en la explotación de los recursos costeros, los productos marinos y lacustres, la agricultura y la miel.





PERSPECTIVAS HIPOTÉTICAS DE OXTANKAH

En la zona arqueológica, más de mil montículos con desechos testimonian la actividad principal de los habitantes: la obtención de la sal, que era importante para la alimentación, para la conservación del pescado que se transportaba en canoas a distintos puntos para su intercambio comercial y para la fijación de colorantes textiles. Las ganancias que los habitantes de Oxtankah obtenían del comercio de la sal debieron servir para la adquisición de objetos y materiales suntuarios que no se producían en su territorio.



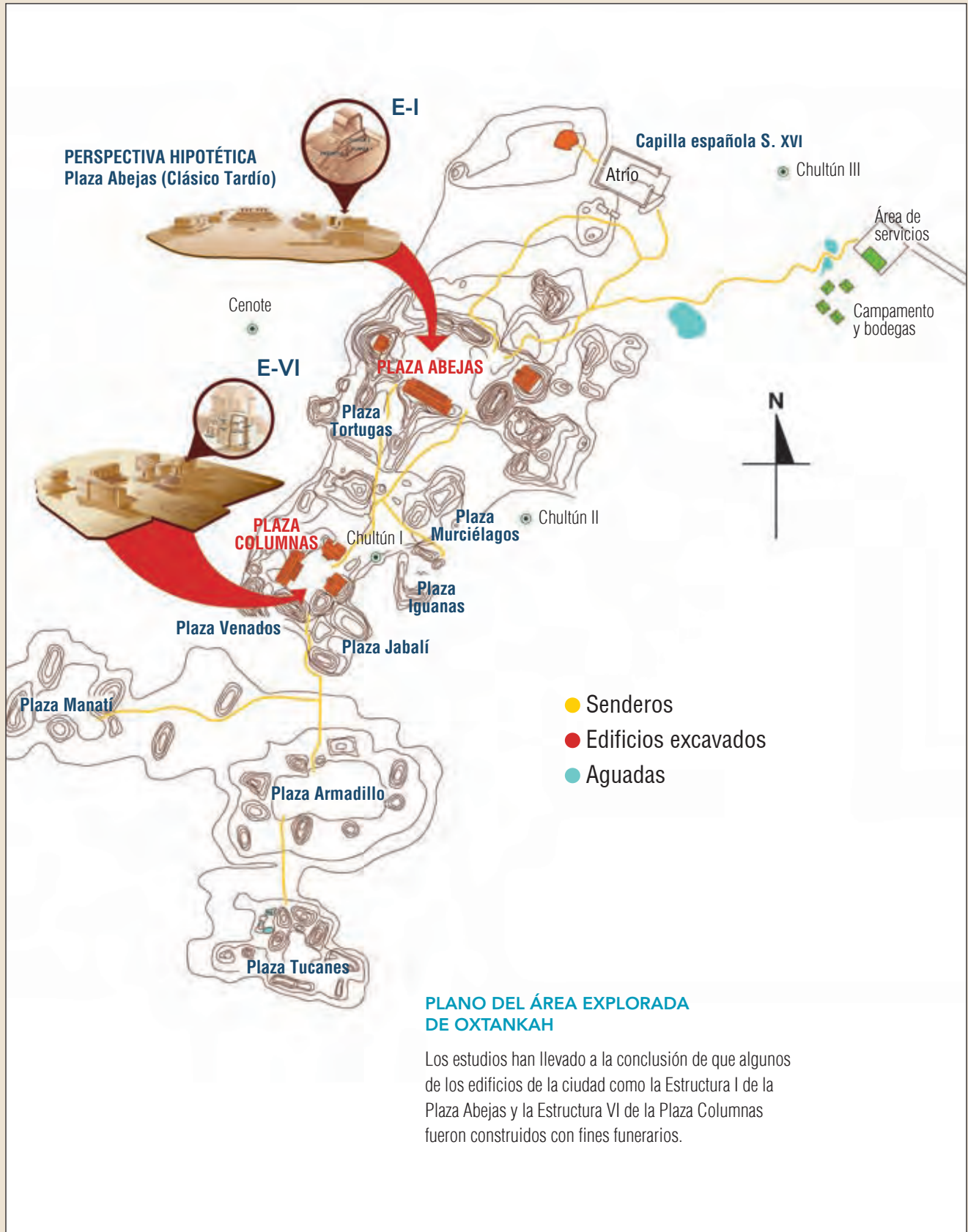
Oxtankah: Vida Cotidiana
Perspectiva Hipotética; Dibujo: Xisp, T. Cárdenas Cárdenas



Las investigaciones arqueológicas en Oxtankah han puesto al descubierto por lo menos diez plazas y dos patios hundidos alrededor de los cuales se ubican numerosas estructuras prehispánicas.

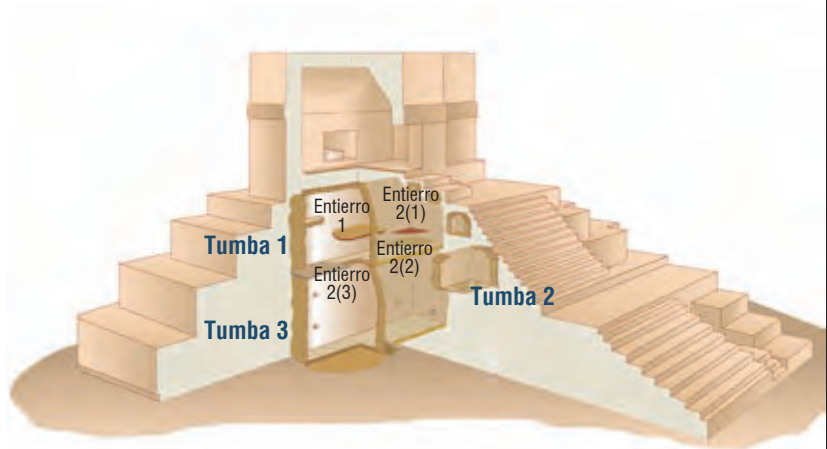


A partir de la información recuperada por los investigadores del INAH, así pudo verse la Plaza Columnas entre los años 800 y 900. A la derecha, se aprecia la estructura VI, donde se localizó el enterramiento donde se hizo el descubrimiento del pectoral.



Corte en perspectiva de la Estructura VI de la Plaza Columnas con la localización de las tumbas.

El dibujo de abajo representa la disposición de los siete cuerpos localizados en la Tumba 1. El personaje adulto de la parte inferior izquierda muestra la vestimenta ritual elaborada con cuentas de concha que se colocó como ofrenda funeraria sobre su pecho. En la tumba también se encontraron otras ofrendas como un collar de cuentas cilíndricas de jade, pulidas, piezas de concha y de barro cocido.



En la segunda mitad del siglo XVI, los españoles construyeron una capilla en la parte norte de Oxtankah, con piedras obtenidas de las estructuras prehispánicas, de la que se conservan las ruinas, que de ninguna manera corresponden al templo que las crónicas señalan que fue la primera en edificarse en la zona de Chetumal en el año de 1532, pues los documentos escritos dicen que fue desmantelada al año siguiente cuando el conquistador Alonso Dávila abandonó la primitiva Villa Real de Chetumal.

El olvido y la selva cubrieron Oxtankah por muchos años. Fue hasta el siglo XX, a partir del año 1913, cuando los exploradores dieron noticia de haber visto sus montículos. Desde entonces, los investigadores empezaron a mencionar el lugar en sus escritos e hicieron algunas visitas para verificar las condiciones.

En 1995, el INAH decidió efectuar estudios intensivos con base en un proyecto formal de investigación que ha permitido conocer la disposición de los edificios que se ubican alrededor de por lo menos diez plazas y dos patios hundidos, así como conocer sus etapas constructivas y lo que se oculta en el interior de sus basamentos piramidales. Parte de estas investigaciones fue el descubrimiento que nos ocupa, en la temporada de exploraciones entre enero de 2000 y enero de 2001.

Las piezas de concha fueron entregadas al equipo de investigadores y restauradores del Museo del Templo Mayor —aunque el hallazgo no corresponde al Templo Mayor— debido a su amplia experiencia en el estudio, identificación y tratamiento de obras prehispánicas elaboradas con ese material. Los resultados del análisis es lo que se expone a continuación.

La identificación científica de los materiales arqueológicos

Para la elaboración de la prenda, los mayas prehispánicos de Oxtankah eligieron determinadas especies de conchas y caracoles, buscando dos principales tonalidades: el nácar y el hueso. Saber a qué especie pertenecían los moluscos que se usaron para elaborar las piezas era vital para conocer su origen: si procedían de la Bahía de Chetumal, del Mar Caribe o de los ríos de agua dulce de la región.

El primer paso fue la identificación taxonómica, es decir, la clasificación científica de los moluscos empleados. Con el apoyo de manuales especializados y colecciones de ejemplares modernos de referencia, se determinó que la vestimenta fue elaborada con cuatro

El uso de materiales preciosos y exóticos, ajenos al entorno del sitio, la gran cantidad de tiempo que se debió haber invertido en la manufactura de la vestimenta y la marcada estandarización de las distintas piezas nos permiten suponer que la producción de este bien de prestigio y poder fue llevada a cabo bajo control del grupo dirigente de Oxtankah...



Strombus alatus



Strombus gigas

especies que llevan estos nombres: *Psoroniaias cocodrillorum*, *Pinctada imbricata*, *Strombus alatus* y *Strombus gigas*. La primera es una almeja que habita en ríos de agua dulce como el Hondo (que marca la frontera entre Quintana Roo y Belice), muy cerca de la zona donde se ubica Oxtankah, mientras que las tres restantes corresponden a moluscos marinos del Caribe obtenidos en las playas y zonas de arrecifes fuera de la Bahía de Chetumal, a más de 100 km de la zona arqueológica.

El siguiente paso fue la clasificación de las piezas de la vestimenta según su tipo y su relación con las especies de moluscos identificadas. Así se pudo establecer que las 1630 incrustaciones circulares, perforadas en la parte superior o al centro, se obtuvieron de *Pinctada imbricata* y de *Psoroniaias cocodrillorum*, los 28 pendientes rectangulares son de *Strombus alatus* y los seis pendientes en forma de "L" se elaboraron a partir de *Strombus gigas*.

La tecnología empleada en la elaboración de las piezas

Para conocer las técnicas e instrumentos empleados en la elaboración de las diferentes piezas de concha, se realizó el análisis de las huellas de manufactura y la observación con microscopio óptico y electrónico. Las modificaciones presentes en las piezas fueron estudiadas mediante la comparación de sus rasgos con los obtenidos en ejemplares modernos de especies similares (lo que llamamos arqueología experimental) en los que se usaron diferentes instrumentos de trabajo que pudieron haber tenido los artesanos prehispánicos, de acuerdo a como lo señalan las fuentes históricas, los contextos arqueológicos y las propuestas de investigadores. De esta manera se pudo determinar que todas las piezas fueron desgastadas con metates de basalto, cortadas con lascas o navajas de obsidiana, perforadas con buriles de pedernal, pulidas con nódulos de pedernal y bruñidas con trozos de piel.

Conservación

Para su tratamiento, las piezas de concha se entregaron al Laboratorio de Conservación del Museo del Templo Mayor en cajas especiales —conocidas técnicamente como cajas de Petri— que las separaban en grupos que correspondían a las áreas izquierda, central y derecha de la parte superior del entierro. Todos los elementos habían sido limpiados superficialmente durante el proceso de estudio de la manufactura. La determinación de los procesos de intervención fue el resultado de una revisión detallada de las piezas en la que se comprobó que las de forma rectangular y las que tienen aspecto de



Psoroniaias cocodrillorum



El análisis de la vestimenta representada en esculturas mayas elaboradas en época similar a la del pectoral permitió establecer la hipótesis para el armado de la pieza en el proceso de restauración.

Escultura de atlante, Chichén Itzá, Yucatán, Clásico Terminal-Posclásico Temprano (900-1200 d. C.), piedra caliza, Museo Regional de Antropología "Carlos Pellicer Cámara" Villahermosa Tabasco, 1650 PJA-0038.



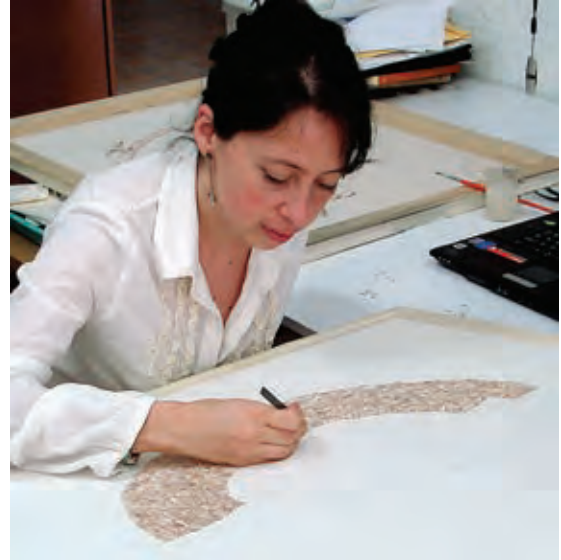
“L” presentaban una aceptable estabilidad estructural; en cambio, las incrustaciones circulares de nácar deberían ser consolidadas para mejorar su resistencia.

En esta página y la siguiente:
Proceso de armado de las piezas
de concha por la restauradora
Lourdes Gallardo.

Observación

La segunda fase de la intervención consistió en presentar todas las piezas en un solo tendido conforme a su disposición inicial en el contexto arqueológico en que se descubrieron y con base en el registro correspondiente. Se colocaron de acuerdo con la zona de su hallazgo: izquierda, central y derecha, orientándolas con la cara pulida hacia arriba. La observación del conjunto completo hizo evidentes cuatro aspectos:

- 1) Que en algún momento, todas las piezas estuvieron dispuestas en sentido horizontal.
- 2) Que se sujetaron a un soporte flexible.
- 3) Que, muy posiblemente, las piezas circulares de nácar estuvieron traslapadas. Esta última idea surgió al advertir la posición de la perforación: en un extremo de la circunferencia en casi todos los elementos, y la ventaja que el traslape ofrecería para armarlas si formaran parte de una prenda relacionada con el pecho de un in-



dividuo, tal y como lo refería la información arqueológica obtenida en los trabajos de exploración.

- 4) Finalmente, se hizo patente la necesidad de realizar un rearmado del conjunto a fin de mantener todas las partes unidas y para entender otras implicaciones formales y simbólicas.

Propuesta

Para elaborar la propuesta de rearmado, se realizaron dos etapas paralelas de estudio:

- 1) Una investigación para reconocer formas similares y patrones de acomodo en estelas y esculturas del área maya contemporáneas al hallazgo.
- 2) La observación de la respuesta funcional de la prenda en un modelo experimental.

Al estudiar las imágenes en las fuentes arriba mencionadas, específicamente en las representaciones de personajes de élite, se identificaron atuendos con tendidos rematados por pendientes de mayor tamaño en la parte inferior, como las piezas rectangulares y en forma de "L" que teníamos de la vestimenta de Oxtankah. Se procedió entonces a armar este remate en un molde de dimensiones similares a las del cuerpo del entierro, ubicando los pendientes de la misma manera en la que se observaban en la imágenes estudiadas. Así, se decidió que estas piezas indicarían el límite inferior de la prenda y que las lentejuelas nacaradas se ubicarían en semicírculos concéntricos hacia arriba hasta cubrir el pecho y parte de los hombros.

Rearmado

Para rearmar la vestimenta, fue necesario proteger la superficie posterior de las cuentas nacaradas con una barrera de papel japonés, fijado con un adhesivo a base de celulosa que no causa daño a las piezas. A los fragmentos de lentejuelas que no tuvieran una pérdida de material mayor al 50%, se les colocó además un soporte de papel japonés para suplir el faltante y que así pudieran integrarse al conjunto. Terminado lo anterior, se volvió a formar el tendido para ubicar todas las piezas. Las medidas se ajustaron conforme a las dimensiones del conjunto y al molde experimental. Las piezas se cosieron a una tela de algodón tensada en un bastidor, utilizando un hilo de este mismo material. Se realizaron remates continuos para garantizar la estabilidad de las costuras y su resistencia. Una vez terminado este proceso, se recortó la tela del bastidor de acuerdo con el patrón previamente diseñado y se realizaron los remates y el terminado correspondientes. El conjunto se colocó sobre un soporte auxiliar que reproduce la forma de un individuo, lo que permite, además de la conservación de la prenda, su correcta apreciación.

Conclusiones

La colocación de soportes auxiliares y la unión a la tela son procesos reversibles, como lo marcan los criterios de restauración, y la calidad de los materiales utilizados son afines a los originales. Todos los resultados apuntan a que la propuesta de rearmado es consistente y favorece aspectos de conservación y comprensión, pero no soslayamos que se trata de una propuesta hipotética que es susceptible de futuras revisiones.

El uso de materiales preciosos y exóticos, ajenos al entorno del sitio, la gran cantidad de tiempo que se debió haber invertido en la manufactura de la vestimenta y la marcada estandarización de las distintas piezas nos permiten suponer que la producción de este bien de prestigio y poder fue llevada a cabo bajo control del grupo dirigente de Oxtankah, donde los artesanos que la confeccionaron quizás formaban parte de la élite.

Para concluir, proponemos que la apariencia final de la vestimenta —con las lentejuelas imbricadas— es una evocación de las escamas platinadas de un pez. En este sentido, es importante destacar que el pez más valorado de la Bahía de Chetumal era la xihua, por lo cual es posible que el atuendo del personaje aludiera a la estrecha vinculación de Oxtankah con el mar. ●

Investigación, restauración y textos, investigadores del INAH

- © Hortensia de Vega Nova
- © Emiliano Melgar Tisoc
- © María de Lourdes Gallardo Parrodi

Coordinación editorial

Carlos Méndez Domínguez

Asesoría y supervisión

Lucía García Noriega y Nieto

Diseño

Rebeca Ramírez Pérez

Fotografías

- © Michel Zabé, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: portada
- © Mauricio Marat, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: contraportada y pp. 2 y 9 (superior)
- © Ignacio Guevara, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: p. 5
- © María de Lourdes Gallardo Parrodi, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: p. 15
- © Emiliano Melgar Tisoc, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: pp. 12 y 13 (superior y en medio)
- © María de Lourdes Gallardo Parrodi y Emiliano Melgar Tisoc, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: p. 14
- © Gliserio Castañeda, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: p. 13 (inferior)
- © Carlos Campos Montero, D.R. Secretaría de Cultura - INAH: p. 11
- © NASA: p. 7

Acuarelas:

- © Teresa Ontiveros Ortiz: pp. 8 y 11 (inferior)

Digitalizaciones:

- © Tempo Nuovo: p. 10 (basada en dibujos de Teresa Ontiveros Ortiz) y plano topográfico de Juan Chagolla Saldaña y Alejandro González y E. y p. 11 (superior, basada en dibujos de Teresa Ontiveros Ortiz)

Perspectiva:

- © Arturo Burgoa Delgado (basada en dibujo de Teresa Ontiveros Ortiz): p. 9 (inferior)

Coordinación Nacional de Difusión

Leticia Perlasca Núñez

Portada: *Prenda ritual*, Clásico Tardío (800-900 d.C.), Oxtankah, Quintana Roo, concha, Secretaría de Cultura - INAH.

Primera edición: Mayo, 2016

D.R. © 2016, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Córdoba 45, Colonia Roma, 06700, México, Ciudad de México

ISBN: 978-607-484-752-9

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, por cualquier medio, total o parcial, directa o indirecta del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del editor, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones correspondientes. Las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, están limitadas conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el titular del derecho, independiente del crédito fotográfico.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

